
Paradoja

Pincelada de meditación

Julián Peragón



Paradoja

El camino espiritual está plagado de paradojas a cual más incomprensible. Los senderos del alma serpentean más allá de los cálculos de nuestra razón y de las equivalencias de nuestros pensamientos. Se adentran en espejismos que hay romper, misterios que hay que desvelar y laberintos que hay que atravesar.

Es paradójico querer llegar a ser cuando ya se es, o rebuscar en los libros más densos cuando lo que importa es la experiencia. Nos inquieta el hecho de tener que aceptar la muerte para que la vida adquiera sentido, o la de perdernos en los innumerables caminos posibles para entender que lo único importante era encontrarse consigo mismo.

Guerrear con el mundo es una metáfora de la batalla que llevamos en nuestro interior y gran parte de lo que vemos en los demás es una proyección de nuestros miedos, esperanzas y deseos. Somos, al fin de cuentas, una paradoja hecha vida, esforzándonos para alcanzar algo que tarde o temprano tenemos que dejar ir. Como el agua que se hace nube, lluvia, arroyo y río para volver al mar de donde ha salido.

Om shanti. Julián Peragón